

ras en aquel país. Se llama á un verdugo del extranjero, y en cuanto llega á los Valles se le hace acompañar por una fuerza armada á fin de que por ningún concepto pueda ser incomodado. Durante la ejecución, las Cortes se ocupan en liquidar los gastos que estas han ocasionado, y pagan los derechos y salarios á los Vegueres, Juez de apelaciones, fuerza armada, y demás que los acreditan. Luego que los Porteros hacen relacion de que las sentencias han sido ejecutadas, se procede al levantamiento de las sesiones y cada uno vuelve á su destino con las mismas formalidades y etiqueta que precedieron á su reunion. Si hay condena de presidio, el Síndico reclama de las Autoridades españolas en Cataluña, que sea recibido el reo en uno de los de la Península, á cuya petición, de tiempo inmemorial han acostumbrado acceder dichas Autoridades. Á los multados, á mas de la suma en que lo han sido segun la gravedad de sus faltas ó delitos, acostúmbrase hacerles pagar lo que en el país se llama *fruta para los Vegueres*: esta fruta consiste en algunos jamones y quesos que en aquel país son excelentes. En cuanto á los salarios de justicia, á tenor de lo determinado en la sentencia arbitral, de que tengo hecho mérito, el Veguer del Rey de Francia lleva las tres cuartas partes, y el del Obispo lo restante. Es de presumir se decidiera así porque el Veguer del Obispo tenia en aquel tiempo un salario anual de 100 libras catalanas que después dejó de percibir.

XX.

Ceremonial que observa el Gobierno andorrano para el recibimiento del Príncipe en el acto de ir á tomar posesion de su soberanía en los Valles.

El Gobierno de Andorra, siempre respetuoso para con sus Príncipes, no menos que con los Soberanos de las naciones vecinas, acostumbra á felicitar por medio de una diputacion al Rey de Francia, al de España y al Ilmo. Obispo de Urgel, tan luego como llega á su noticia el advenimiento al trono de alguno de los dos primeros, y la eleccion de este último. Por conducto del Prefecto del departamento del Ariege felicita al Rey de Francia, por el del Capitan general de Cataluña al Rey de España, y al ilustrísimo Obispo en persona, residiendo en la Península, ó sino cuando llega á su obispado.

No encontrándose dato alguno del que pueda inferirse que el Rey de Francia haya ido á tomar posesion de su soberanía en Andorra, solo se lee en varias notas del archivo que si esto llegase á tener lugar, el Valle de Andorra procuraria recibirle con todo el decoro y demostraciones de júbilo de que aquel sencillo pueblo seria capaz. En cuanto al recibimiento que se hace al Obispo, y á las curiosas ocurrencias que en él tienen lugar, no solo puedo hablar con referencia al ceremonial que tengo á la vista, sino como acompañador que fuí del actual Ilmo. Obis-

po, mi señor tío, cuando fué á tomar posesion de su principado. Sabidos el dia y hora en que Su Ilustrísima se propone presentarse en la línea que separa el territorio de España del de la República de Andorra, el Síndico reúne Consejo general pasando esquelas de convite á todos los individuos notables del país para que se sirvan asistir, montados, á la ceremonia del recibimiento. El Obispo ha practicado lo mismo con respecto á los eclesiásticos y seglares mas distinguidos de la ciudad de Urgel, al objeto de aumentar el acompañamiento con el que sale de la ciudad á la hora competente para llegar á la línea en el momento que ha avisado lo verificaria. El Consejo con todos sus dependientes y convidados, llevando cada individuo dos criados armados de una carabina y dos pistolas, se ha puesto tambien en movimiento, á fin de que cuando el Obispo parezca en el sitio convenido, encuentre al respetable escuadron montado en disposicion de recibirle. Al llegar la comitiva de Su Señoría Ilma., compuesta de clérigos, militares y paisanos vestidos de diferentes trajes, y por lo mismo presentando un grupo asaz pintoresco, cerca del que forman las Autoridades y convidados de Andorra, se apean unos y otros, y adelantándose el Síndico algunos pasos, se presenta delante del Obispo, le besa el anillo y le saluda con un corto discurso análogo á la circunstancia. Lo propio hacen en seguida todos los miembros del Consejo; saludan á Su Señoría Ilma. con una reverente cortesía, volviendo luego á sus puestos respectivos. Entre tanto uno de los Bailes reuniendo todos

los criados armados y adelantándose un poco sobre el camino de Andorra, manda hacer una descarga de escopetas y dos de pistolas. Inmediatamente emprende la marcha el Ilmo. Sr. Obispo en medio de las dos comitivas andorrana y española, y rodeado de los Síndicos, Vegueres y demás Autoridades de los Valles se dirige á la villa capital de Andorra sin hacer otra detencion en parte alguna. Durante el tránsito la gente armada continúa haciendo descargas por intervalos á alguna distancia del acompañamiento. En un punto poco distante de la villa de Andorra se halla preparado un oratorio con su altar, sobre cuya mesa están colocados los hábitos pontificales que el Obispo ha mandado con anticipacion. El Cura de esta villa ha salido de la iglesia parroquial llevando bajo palio la Cruz acompañado de todo el clero del Valle, que ha podido dejar sus parroquias, revestido de los mejores hábitos de coro. Tras esta procesion viene la fuerza armada de la misma villa y su distrito al mando de su Capitan y Deneres, distribuyéndose sucesivamente en dos hileras que cubren la carrera desde la iglesia al oratorio: llegado allí el Obispo se apea inmediatamente, lo mismo que toda la comitiva, entregando las caballerías á los criados, y en seguida los capellanes de servicio le revisten sus hábitos pontificales: en este estado toma la Cruz de manos del Cura de Andorra, y pasando á colocarse debajo el palio, cuyas barras tienen los Síndicos y los que estos han convidado por entre la comitiva, vuelto hácia el pueblo entona el *Te Deum* que el clero sigue cantando

con la mayor solemnidad : mientras tanto la gente armada ha disparado tres descargas que han sido contestadas con otras tantas hechas con algunos morteretes, que solo sirven para esta ceremonia, colocados en una altura contigua á la iglesia: acto continuo desfilan en procesion el Consejo , los convidados , el clero y el Obispo , detrás del que se coloca la fuerza armada y el pueblo , que le acompañan hasta la puerta de la iglesia, desde la cual el Prelado Príncipe les da su bendicion , á la que siguen otras tres descargas de carabinas y morteretes y el clamoreo de todas las campanas que no han cesado de tocar desde que el Obispo pisó el territorio del distrito de Andorra. Entrado en la iglesia, oye una misa, á la que igualmente asiste toda la comitiva, ocupando los sitios de etiqueta y ceremonial , y en seguida se dirigen á la casa del Consejo en la que el Obispo es conducido por los Síndicos hasta el solio que se le tiene preparado, y desde el que arrodillado dando frente á la capilla que se halla en el extremo de la sala, hace un breve rato de oracion. Luego de levantado, toma asiento haciendo lo propio los del Consejo y demás convidados en el lugar que á cada uno le corresponde. Al momento ocupa la tribuna el orador escogido para felicitar al nuevo Príncipe , y después de haberlo hecho en términos lisonjeros, concluye no obstante significando á Su Señoría Ilma. que tiene expresa comision y poderes del Consejo que representa la República , para pedirle confirme los privilegios de que la misma goza, y preste juramento de no infringirlos y mantenerlos en todo

su vigor : el Ilmo. Obispo lo promete y jura en los términos acostumbrados. Concluido este acto que señalan igualmente las descargas de carabinas y morteretes, el Obispo y todos los presentes se levantan para pasar á otro salon en el que se sirve una espléndida comida que el Gobierno del Valle ofrece á su nuevo Príncipe, y en la que le acompañan los Síndicos, Vegueres, los miembros del Consejo, el clero y todos los convidados. En esta especie de comida de Estado nada ocurre digno de atencion hasta los postres. Al tiempo de este servicio el Síndico primero deja su sitio para poner delante del Ilmo. Sr. Obispo, *suplicándole se sirva recibirlo con buena voluntad*, una muy antigua copa de plata dorada que los andorranos llaman *el toca polse* con 35 libras catalanas en diferentes piezas de oro, plata y cobre españolas que el Obispo acostumbra destinar á los pobres de la República, devolviendo la copa al Síndico procurador general. En seguida de este último acto, que corona la fiesta, y que igualmente es señalado con otras tres descargas de escopetas y morteretes, el Obispo es acompañado á su alojamiento por una diputacion, y los convidados se dispersan para ir á pasar la noche con las varias personas del pueblo que se han apresurado á ofrecerles la hospitalidad.

FIN.